



CAMPEÓN. Ferrero levanta el trofeo que lo acredita como campeón



EL SALUDO. Moyá felicita a Ferrero tras más de cuatro horas de partido

EL SAQUE**Un encuentro de igualdad total**

Si se pudieran repartir dos trofeos Godó, yo le daría uno a cada uno. El partido fue igualadísimo. En todos los sentidos y casi todo el tiempo. Alternativo. Y muy largo. Uno de los más duros de los últimos años del Godó. Con mangas para cada uno. Con unas consecuencias evidentes, como ese salto adelante de Moyá, que este año aún no había obtenido grandes resultados sobre tierra, pero que ha recuperado su mejor juego; o ese tercer título del año para Ferrero, que ya se ha ganado una confianza absoluta en sus posibilidades. El tenis español goza de una salud fantástica. Si a los dos finalistas de ayer se añade, por ejemplo, a Alex Corretja y a Albert Costa, llegaremos a Roland Garros con posibilidades de ganarlo.

El partido tuvo un formato básico: cuando le pegaba con la derecha o cuando le funcionaba el saque, mandaba Moyá. Si era al contrario, dominaba Ferrero. Todo transcurrió con igualdad. En el primer set, Moyá había empezado con buen pie, sumando puntos de derecha y sacando bien. En el segundo, Ferrero logró un break madrugador y se dispuso a desplegar su mejor juego, sobre todo a través de su resto. Ese estado de inspiración de Ferrero se prolongó hasta la tercera manga y sólo se trastornó en la cuarta, cuando Moyá volvió a entrar en el partido. Con 3-1 en contra, Moyá vio que se le iba el partido y cambió la táctica. Se la jugó más, sin peloteos tan largos, arriesgando. Pero el quinto set fue el mejor. Por la emoción, por la calidad y por la igualdad. El público deseó que el espectáculo se prolongara hasta el tie break, aunque no fue posible. Moyá se había visto 3-1 arriba y 15-40, pero falló en ese instante decisivo. Ferrero sacó lo mejor de sí mismo, se la jugó, remontó ese juego y se echó encima de Moyá. La igualdad se manifestó hasta el mismísimo 6-5. Entonces, Ferrero se mostró más inspirado. ●

**JUAN AVENDAÑO**
Capitán de Copa Davis**LA CRÓNICA****Corazón partido**

Si el rey don Juan Carlos presidió el apurado triunfo de Schumacher en las curvas de Montmeló, el príncipe Felipe hizo lo propio en el no menos intenso bolero en el que Juan Carlos Ferrero y Carlos Moyá convirtieron la final de ayer. Pero el heredero, en un gesto cortés aplaudido en una tribuna repleta de autoridades que prefirieron el buen tenis a los desasosiegos del fútbol, quiso que fuera su hermana, la infanta Cristina, quien elevara el trofeo a Ferrero tras el bellissimo duelo que no mereció perder nadie.

Flanqueado por los duques de Palma en un palco que compartieron con Javier Godó y Marisa Falcó, condes de Godó, Juan Antonio Gómez Angulo, secretario general del Deporte; el alcalde de Barcelona, Joan Clos; los consellers Artur Mas y Jordi Vila-

joana; el director del torneo, Sixte Cambra; el presidente de la Federación Española de tenis, Agustí Pujol, y el presidente del RCT Barcelona, Joan Maria Tintoré, el príncipe de Asturias tuvo ocasión de presenciar la mejor final de los últimos tiempos. Y de aplaudir con entusiasmo y con el corazón casi partido entre dos españoles con clase—a pesar de que en la grada hubo quien insinuó que don Felipe tenía sus preferencias— los puntos que decidieron la victoria para Ferrero.

Igual de divididos estaban los ánimos en el palco contiguo que ocuparon, entre otros, el director general del Grupo Godó, Carlos Godó, y su hermana Ana Godó; el director de "La Vanguardia", José Antich, y el concejal de Deportes, Albert Batlle. Y también había representantes de la

sociedad civil catalana, que degustaron esta final exquisita, como Tomás Muniesa, director general adjunto de "la Caixa"; el presidente de la patronal catalana Fomento del Trabajo, Joan Rosell; el director de mercado interior de Seat España, Juan Manuel Balsega, o los doctores Benito y Bonet.

Pero el peor trago, sin duda, lo pasaron los singulares amigos que Moyá repartió en escogidas localidades de la grada. Mientras la reportera que acapara sus atenciones sufría calladamente junto a compañeras tan rubias como ella, los componentes del grupo Café Quijano, quizás aún poco instruidos en las tranquilas costumbres del tenis, se preocuparon con ruidoso éxito de no pasar en absoluto inatendidos para al final llorar la derrota.

MARGARITA PUIG